

Ay cariño, no sé por qué te has puesto así, total, por una *nadería* de nada. A ver, ¿en serio crees que es cómo para denunciarme? La verdad, ese genio tuyo tan recién arrancado, princesa, me sorprende sobremanera. Y es que te conozco mucho más de lo que imaginas y, aunque no lo creas, te quiero aún más.

Ya sé que me ignoras, mejor dicho, me has ignorado hasta ahora por completo. El portero formaba parte del decorado de la casa, estaba allí porque tenía que limpiar el portal y los rellanos, cambiar las bombillas fundidas, arreglar el muelle de la puerta para que no diese portazos... Lo normal...

Te confieso que el reparto de la correspondencia me dejaba un sabor agridulce porque me quedaba con las ganas de saber qué había dentro de los sobres. Que uno no va metiendo las narices dónde no le llaman.

Después fue limpiar el felpudo de tu puerta, tu rellano y, verás, cariño, brillantaba tu suelo con más cuidado que ninguno para que luciera, pero no tanto cómo para que resbalaras y te abrieras la cabeza.

Debió ser en una de vuestras Juntas de Comunidad cuándo se decidió que yo me ocupara también de las bolsas de basura. Y lo hice con mucho gusto, especialmente con la tuya que la guardaba en la portería separada de las demás.

Princesa mía, si ya le he explicado al guardia lo mismo; que a ti ya no te servía para nada la basura una vez habías hecho los nudos (porque tus bolsas eran de cierre fácil y antigoteo, faltaba más), mientras que a mí me ayudaban a conocerte mejor.

Aprendí que no comías apenas carne, que el pescado se lo comprabas siempre a Mateo. Que la leche te gusta enriquecida en calcio y que practicas lo de tres frutas al día por lo menos. Sé la marca de champú que usas, que la pasta de dientes se te acaba en cuatro semanas y que el ciclo te viene regularmente a mitad de mes (usas tampax de la farmacia de la esquina). También sé la lista de teléfonos de tus amigos (permíteme un consejo, rompe la factura en trocitos). A veces, un poco manchada de aceite y restos de peladuras de melocotón, me permites leer las cartas de Braulio, ese pelma que te corrige los acentos y te cuenta siempre unos chistes malísimos para despedirse.

Me entero de cuándo haces limpieza general en casa (casi siempre coincide un par de días antes de que te llegue la regla) porque se te cae demasiado pelo y se me agarra en la alfombra.

No creas que voy a reñirte, he probado a mezclar una cucharadita de clavo, cinco polvos de aire de miel y pelo tuyo triturado para que el conjuro funcionase, pero me temo, cariño que se me olvidó algo más porque no he tenido suerte para engatusarte.

Si no se te hubiera ocurrido bajar a recuperar tu bolsa, nada de esto habría ocurrido. Que uno, cuándo tira las cosas es porque ya no le sirven, ya te lo he dicho. Si a mí me hacían papel, no era cosa tuya.

Pero a lo que íbamos, que fuiste tú la que tiraste las cartas, las pulseras, las fotos, unos platos azules muy horteras, las bragas rojas, una colonia de Dior y cuatro novelas muy usadas. Entenderás que estuviera desconcertado ya que siempre tirabas brick, peladuras, alguna hoja de papel, envases de yogures, cajas de dentífricos... No tardaste mucho en confirmar mis sospechas. Te habías cabreado con Braulio y tirabas todos los recuerdos suyos que te estorbaban a la vista. Claro que, arrepentirte a los cinco minutos y bajar a recuperarlos... Pero estando con la regla se te podía perdonar que estuvieras

más sensible. Y mira que te dije que se me había enganchado la bolsa y se había desparramado lo que iba dentro.

Ay, cariño, que hay que ser tan mal pensada cómo tú para creer que yo, un simple conserje voy detrás de ti. Que ya sé que estoy bueno, (mi trabajo me cuesta, hago pesas en los ratos libres para desarrollar los músculos), y que te consumes de celos al ver que cada día traigo a una chica distinta. Que no sabes cómo deshacerte de mí y por eso me acusas de violar tu intimidad.

Porque mira, cariño, en toda la Comunidad, solo he recibido la queja tuya, que el resto está encantado con mis servicios. No sé si te has dado cuenta, nunca me dejas pasar del felpudo adentro pero sirvo igual para arreglar un grifo, clavar tornillos, ajustar el gas o echar un polvo rapidito.

Anda, dile al guardia que retiras la denuncia, que todo ha sido un malentendido de nada. Y reserva ese genio para cuándo celebremos algo grande. Por mí, aquí mismo, porque mira que estás buena, *pardiez*

No veas las ganas que te tengo. Con cariño.

Tu portero.